



Rubens Henríquez



Rubens Henríquez tiene sus orígenes en La Palma. En los años 40 inicia sus estudios de arquitectura en Barcelona, en un momento político y social condicionado irremediablemente por la posguerra que hace que España, en el campo de la arquitectura, vaya muy por detrás respecto a sus vecinos europeos. Hay que tener en cuenta que los movimientos vinculados a la modernidad y a la vanguardia no llegan al país a causa del régimen franquista. Ante esta situación se encuentran los jóvenes estudiantes de arquitectura de aquel entonces, que se ven deslumbrados por ese espíritu de la arquitectura "libre" de Le Corbusier y Mies van der Rohe que pueden ver en el escaso material que tímidamente va llegando a España.

El arquitecto canario culmina sus estudios en el año 1951 y regresa a Canarias donde se encuentra con una situación socio-cultural de nivel considerablemente inferior a la que había dejado atrás en Cataluña, favorecida por el aislamiento geográfico. Muchos de sus primeros trabajos se encuentran en La Palma, donde comienza a trabajar, hasta que se traslada a Tenerife.

En su dilatada carrera como arquitecto ejerce también como urbanista, técnico del catastro urbano, representante de la profesión, participe en la actividad legislativa y político. Es de gran importancia en la fundación del Colegio Oficial de Arquitectos de Santa Cruz de Tenerife, que considera vital, y es inaugurado en 1.972. Durante algún tiempo es el representante de los arquitectos en Las Cortes y desde los años 60 realiza importantes aportaciones a la legislación del suelo. En los 80, se centra más en el urbanismo, tema que le apasiona.

En cuanto a su arquitectura, se podría calificar como racionalista, pero no es un racionalismo copiado de otros arquitectos, sino que poco a poco nace de la realización de proyectos y de la vocación profesional, de forma que va refinando un "racionalismo propio". Sin duda alguna, su sorprendente arquitectura es innovadora en el territorio canario y cada uno de sus proyectos es afrontado de una forma individualizada y diferente a la anterior, siempre acorde con cada caso en particular. Presta siempre gran atención al paisaje, la naturaleza y el ambiente, en general, que rodea al elemento proyectado, haciendo que forme parte de éste. Este aspecto se ve claramente en el grupo de viviendas escalonadas realizadas en 1.969 en Ifara, Santa Cruz de Tenerife, en el que las viviendas parecen moverse, trepar y esconderse entre la vegetación propia de la zona. Asimismo da una importancia vital a los materiales tradicionales del lugar, como la piedra volcánica, que es protagonista en una de las fachadas de un edificio comercial y de viviendas ejecutado en 1.969, en Santa Cruz de Tenerife, aún más cuando el edificio hace esquina y la fachada revestida en este material es completamente ciega.... Recibe encargos tan importantes como la piscina municipal de Santa Cruz de Tenerife en 1.961, que sería ampliada posteriormente y cuyos trampolines originales con estructura de barras de acero serían sustituidos por otros con el paso del tiempo.

Pero lo que resulta verdaderamente fascinante es su experimentación en el campo de la industrialización en la construcción o, mejor dicho, en la mezcla industrialización - artesanía, es decir, "ejecución artesanal con filosofía de tipo industrial", quizás impulsado por los escritos de van der Rohe sobre modulación, seriación y prefabricación. En ello el palmero es pionero en las islas, junto con otros arquitectos tales como Luis Cabrera, Javier Díaz Llanos y Vicente Saavedra (en obras como el complejo Ten-bel). A principios de los 70, Henríquez recibe varios encargos de la compañía Telefónica para realizar centrales en La Palma, Tenerife y Gran Canaria; éstas son edificios prácticamente cerrados, con poquísimos huecos en fachada que, además, inducen a un volumen prismático y compacto.

A la vista de esto, parecen destinadas a la monotonía, pero el genial arquitecto hace de la plasticidad de las fachadas el interés arquitectónico de estos proyectos, creando para ello superficies en tres dimensiones que originan múltiples juegos de luces y sombras. Constructivamente se realiza con paneles de hormigón armado, que el propio arquitecto diseña para cada caso, que se fabrican en taller y se ensamblan en obra a junta seca. No obstante, esto es sólo la piel del edificio, cumpliendo una función decorativa, dejando la de protección y aislamiento a un paramento de bloque que se dispone en el interior. Los paneles, según su disposición respecto a los forjados, se pueden clasificar en dos grupos, los pasantes por delante de la fachada, que son autoportantes, y los que se colocan entre forjados y apoyan en éstos. En cuanto a su forma, se distinguen los planos, los cóncavos, los convexos y los paneles en zigzag, que sólo fueron utilizados en una ocasión en Gran Canaria, pero que dotan a la superficie en cuestión de una continuidad extraordinaria.



En el Centro de Educación Especial Hermano Pedro, terminado en 1.973, los elementos prefabricados no solamente se limitaron a elementos tales como los paneles de revestimiento exterior, que fueron realizados en piedra pómez, sino que también llegaron a la estructura. Las viguetas eran prefabricadas, de hormigón visto y de sección rectangular, siendo las vigas, donde apoyaban, realizadas in situ, con una sección también rectangular. Su disposición unida a su textura (los encofrados eran de tabla de madera cepillada) recordaban, no por casualidad, a la construcción tradicional de madera, más que usual para los ojos del ciudadano de a pie. No obstante, dada la forma de trabajo de este tipo de disposición estructural, está claro que una estructura metálica habría sido a priori más adecuada que una de hormigón, pero, aún así, Henríquez opta por éste último material, ya que resulta mucho más económico al no tener que traerse de fuera, además de estar su uso muchísimo más extendido en la zona.

Posiblemente, la obra más significativa del arquitecto sea la de las cuatro viviendas idénticas en Camino Largo, en La Laguna, realizadas en 1.962 (ver foto), que a simple vista nos recuerdan un poco a la arquitectura de Le Corbusier por estar levantada sobre pilotes. Cada vivienda se eleva sobre un "pilotis" y se desarrolla en un solo piso dentro de un prisma de 8m x 16m, rematado superiormente con hormigón visto. El acceso a éste se realiza mediante una escalera helicoidal y dispone de otra escalera directamente al jardín, en la parte posterior, que no tiene contacto visual con el espacio público. En el nuevo sistema consistente en una placa exterior de fibrocemento visto de dimensiones fijas, que va atornillada a una subestructura consistente en un tabique de rasilla se dispone un núcleo aislante de cerramiento tipo panel sándwich de ligereza extraordinaria, muy conveniente en la estructura, ya que al estar los "pilotis" en una posición central, el peso propio del cerramiento actúa como una carga momento flector en el forjado, separación de los espacios privados, contacto visual directo con las otras dependencias.



completamente del suelo sobre ocho pilotes. El acceso a éste se realiza mediante una escalera helicoidal y dispone de otra escalera directamente al jardín, en la parte posterior, que no tiene contacto visual con el espacio público. En el nuevo sistema consistente en una placa exterior de fibrocemento visto de dimensiones fijas, que va atornillada a una subestructura consistente en un tabique de rasilla se dispone un núcleo aislante de cerramiento tipo panel sándwich de ligereza extraordinaria, muy conveniente en la estructura, ya que al estar los "pilotis" en una posición central, el peso propio del cerramiento actúa como una carga momento flector en el forjado, separación de los espacios privados, contacto visual directo con las otras dependencias.

Aún en la actualidad, el genial arquitecto sigue activo, después de tantos años de trabajo exitoso, realizando proyectos arquitectónicos y de urbanismo en la capital tinerfeña. Sin duda, ¡todo un ejemplo a seguir!

Miguel Ángel Hernández Arteaga